

Ética, economía y brecha social en Costa Rica

JOSÉ ELADIO MONGE PÉREZ *

RECIENTEMENTE se divulgaron los primeros resultados de la última Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares en Costa Rica, 2004. La encuesta anterior se había realizado en 1988.

Entre los resultados que más han llamado la atención, es el abultado crecimiento de la brecha social. La relación de los ingresos entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre de la población, pasó de 11 a 1 en 1988, a 20 a 1 en 1994, es decir, prácticamente se duplicó.

En este período de 16 años, el 20% más pobre de la población vio aumentar sus ingresos en términos reales en un 7%, mientras que el 20% más rico de la población tuvo un aumento en términos reales del 96% en sus ingresos, es decir, duplicó su ingreso.

Por lo tanto, las políticas económicas de los últimos 16 años llevaron a una duplicación de la brecha social en Costa Rica. Dichas políticas han tendido a reducir el tamaño y la acción del Estado, y han favorecido la importación de bienes (reducción de aranceles), la inversión extranjera, mediante el estableci-

miento de zonas francas (donde las empresas no pagan impuestos), e incentivó la exportación de productos no tradicionales (con subsidios estatales). Esto se ha conocido como políticas neoliberales.

Se puede concluir entonces, junto con el director del Proyecto Estado de la Nación, que el modelo costarricense ha favorecido y subsidiado básicamente a los sectores con mayor capital, lo que ha producido el efecto lógico de aumentar la brecha social.

En cuanto al enfoque ético, se puede argumentar que, con estas políticas, el 20 % más pobre también aumentó sus ingresos, aunque fuera en un pequeño 7 %, y que hubiera sido peor que sus ingresos se redujeran. Sería justificar la teoría del derrame, en el cual los sectores más ricos son los más beneficiados, y a los sectores más pobres le llegan al final también los beneficios, aunque sea a cuentagotas.

Algunos estudiosos del fenómeno de la violencia han concluido que la violencia se relaciona más directamente con la magnitud de la desigualdad (mayor brecha social),

que con la magnitud de la pobreza en sí.

¿Es ético justificar el aumento en la brecha social, como un subproducto inevitable del necesario desarrollo económico? ¿Es esto un mal menor o un mal mayor? ¿Es esto inevitable, o se puede solucionar con una necesaria reforma fiscal? ¿Se justifica continuar con este tipo de políticas (por ejemplo, con la aprobación del TLC con EE.UU.), que ensancharán cada vez más esta brecha? ¿Estaremos apostando por una sociedad más rica, más desigual, pero más violenta? ¿Es esto lo que queremos que suceda en Costa Rica? ¿Estaremos vendiendo la primogenitura (paz social) por un plato de lentejas (mayor riqueza)? ¿Será necesario sacar a los mercaderes del templo? Las marchas recientes en Francia y en Estados Unidos, son ejemplos de lo que se puede hacer para defender los valores y derechos de la sociedad, sobre todo de los más débiles. □

* Ingeniero Agrónomo